

El patronato artístico de Juana de Austria: estado de la cuestión

M^a FUENSANTA CORTÉS LÓPEZ

RESUMEN

El presente artículo analiza el estado actual de las investigaciones que hasta el momento se han realizado sobre Juana de Austria, uno de los personajes más destacados de la España del Renacimiento tanto en el ámbito político como en el artístico.

PALABRAS CLAVE: Juana de Austria, Convento de las Descalzas Reales de Madrid, colección, patronazgo artístico, publicaciones.

ABSTRACT

The present study analyzes the current state of the researches that have been carried out about Juana of Austria, one of the most prominent figures of the Spanish Renaissance both in politic and artistic fields.

KEY WORDS: Juana de Austria, the Convent of de Descalzas Reales in Madrid, collection, artistic patronage, publications.

Juana de Austria (1535-1573), princesa de Portugal, hija menor del emperador Carlos V e Isabel de Portugal, y por tanto hermana de Felipe II, fue una de las personalidades femeninas más relevantes en la Europa del siglo XVI en los ámbitos político, espiritual y artístico (fig. 1).

Dentro de la política matrimonial de su padre, el emperador, la princesa fue prometida a su primo el príncipe Juan Manuel, heredero de Portugal, partiendo ésta hacia Lisboa en octubre de 1552. Sin embargo, su estancia lisboeta apenas duró dos años, ya que su esposo murió en enero de 1552, y tan solo unos días después nació su único hijo, Sebastián. Pasados cuatro meses, Juana fue urgentemente reclamada para hacerse cargo de la regencia de Castilla mientras su hermano viajaba a Inglaterra para contraer matrimonio con María Tudor, lo que supondría la separación definitiva de madre e hijo.

Juana se hizo cargo del gobierno del país de 1554 a 1559, debido a la ausencia de su padre y su hermano, estableciendo su corte en Valladolid, donde paralelamente a sus funciones de regente, emprendió numerosos proyectos artísticos, protegió a un gran número de artistas y encargó diversas obras de arte. Fue también en este periodo de regencia donde Juana tomó la decisión, influida por su asesor espiritual Francisco de Borja, de fundar el convento de las Descalzas Reales en Madrid¹, lugar al cual se retiraría al concluir su periodo como regente.

Finalmente, tras algunos años de gran actividad cortesana, a partir de 1568 su vida se hizo más retirada debido a dos motivos fundamentales: su empeorada salud y la muerte de sus familiares más cercanos, todos más

1 Juana fundó este convento con el fin principal de garantizar la oración perpetua por su alma y la de sus familiares, algo que ya señala su biógrafo el padre Carrillo en su *Relación Histórica de la Real Fundación de Monasterio de las Descalzas de Santa Clara en la Villa de Madrid, con las vidas de su Fundadora y la emperatriz María, su hermana*, Madrid, 1616, fol. 1, donde apunta que esta empresa estaba “dedicada para su honra y gloria [la de Dios], y para ser su Palacio Real, y escuela de Reales y heroicas virtudes”.

jóvenes que ella: su sobrino don Carlos, al cual había criado y educado, su cuñada la reina Isabel y en especial su propio hijo, así como la muerte de su amigo y asesor espiritual, Francisco de Borja.

En agosto de 1573 Juana acompañó a la reina Ana de Austria en su viaje desde El Escorial a Madrid, para dar a luz en la corte, algo que no se llegó a realizar ya que el parto tuvo lugar durante el camino. Tras el alumbramiento, Juana optó por regresar al monasterio, donde falleció el 8 de septiembre de 1573.

En sus treinta y siete años de edad, la princesa mostró un profundo interés por las Bellas Artes y llegó a acumular un gran número de obras artísticas, destacando sobre todo su amplia colección de retratos², los cuales colgó en las paredes del monasterio que ella misma había fundado, el de las Descalzas Reales de Madrid. Pero la colección de Juana no estaba formada únicamente por retratos, sino que seguía el modelo ecléctico tan característico de la época del Renacimiento, por lo que contaba con una amplia variedad de objetos en la que destacan sobre todo objetos precisos, joyas, relicarios, libros, medallas, tapices, camafeos o instrumentos musicales entre otros tal y como se destaca en el inventario realizado tras su muerte en 1573³. Una colección que venía a poner de manifiesto su gran poder, algo que se evidencia en los múltiples retratos que los principales artistas del momento como Sánchez Coello, Antonio Moro, Sofonisba Anguissola, Pompeo Leoni o Jacopo da Trezzo realizaron para ella y que se había formado a través de tres vías principales: los legados recibidos, los objetos con los que era agasajada dada su condición real y las adquisiciones que ella misma realizó.

Pues bien, a pesar del relevante papel desempeñado por este personaje en la España del Renacimiento, desde el primer estudio que el Padre Carrillo realiza de la princesa Juana de Austria en el año 1616, *Relación Histórica de la Real Fundación del Monasterio de las Descalzas de Santa Clara de la Villa de Madrid, con las vidas de su Fundadora y de la emperatriz María, su hermana⁴, hasta el 2010, fecha en la que Annemarie Jordan ha anunciado publicar su investigación Juana of Austria, Princess of Portugal. A Study in Royal Patronage at the Court of Philip II of Spain*, se ha echado en falta un análisis profundo sobre este personaje. Una figura cuya posición en la corte de Felipe II era capital, ya que hasta la fecha de su muerte en 1573 fue la mujer más importante de la familia real, la constante compañera de las reinas Isabel de Valois y Ana de Austria y la madre “casi adoptiva” del heredero don Carlos, a quien prácticamente crió⁵. Además, Juana de Austria manifestó en todo momento un interés por su identificación en un medio predominantemente masculino, así como por el patronazgo artístico, el cual excedió los límites del ámbito puramente doméstico o privado, alcanzando incluso la esfera política. Un patronazgo que inició desde su regencia, asumiendo en el campo artístico un papel muy destacado⁶. Asimismo, la figura de Juana de Austria es importante debido a que frecuentemente actuó como árbitro del gusto y la moda en la corte de su hermano, influenciándole sensiblemente en estos aspectos. Por todas estas razones,

2 Para una mayor información sobre la colección de retratos de Juana de Austria véase el primer estudio clave realizado por E. TORMO Y MONZÓ, *Treinta y tres retratos en las Descalzas Reales: estudios históricos, iconográficos y artísticos*, Junta de Iconografía Nacional, Madrid, 1944.

3 C. PÉREZ PASTOR, “Inventarios de los bienes que quedaron por fin y muerte de Doña Juana, Princesa de Portugal, Infanta de Castilla, 1573”, *Memorias de la Real Academia Española*, 9, 1914, pp. 315-380.

4 Fr. J. CARRILLO, op. cit.

5 En este sentido, véase: M. KING, *Women of the Renaissance*, The University of Chicago Press, Chicago, 1991; A. GARCÍA SANZ, y K. FRIEDRICH RUDOLF, “Mujeres coleccionistas de la casa de Austria en el siglo XVI”, en *La mujer en el arte español, VII Jornadas de Arte*, Alpuerto, Madrid, 1997, pp.143-154; A. JORDAN, “Mujeres mecenas de la Casa de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia”, en *El arte en la Corte de los Archiduques Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia (1598-1833) Un reino imaginado*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Madrid, 2000, pp. 118-137 o M. A. TOAJAS ROGER, “Juana de Austria y las Artes”, en *Felipe II y las Artes*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2000, pp.101-115.

6 C. SANZ AYÁN, “La regencia de doña Juana de Austria: su dimensión humana, intelectual y política”, en *La monarquía hispánica de Felipe II, un monarca de su época: Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998.

creemos que es necesario un estudio exhaustivo de este personaje tan relevante, algo de lo que carecemos hasta la fecha.

Hasta el momento, los estudios que han analizado la figura de Juana de Austria se han centrado bien en su labor política, y especialmente en su labor como regente, como es el caso del artículo de Carmen Sanz Ayán, “La regencia de doña Juana de Austria. Su dimensión humana, intelectual y política”⁷, bien en aspectos puntuales de su labor como patrona de las artes, tales como “Los retratos de Juana de Austria posteriores a 1554: la imagen de una Princesa de Portugal, una Regente de España y una jesuita”⁸ o “*Via Orientalis*: Objetos del Lejano Oriente en el Monasterio de las Descalzas Reales”⁹, el primero de ellos realizado por Annemarie Jordan y el segundo por la misma autora en colaboración con Ana García Sanz.

Según palabras del historiador Elías Tormo, “Doña Juana, no suscitó biografía especial, verdaderamente extensa, ni en sus días, ni después de su muerte”¹⁰. Y cabe preguntarse ¿Por qué una mujer que jugó tal papel en la historia de España no ha sido merecedora de una biografía propia hasta 1955? Como constante a lo largo de la historia, la mujer, dada su condición femenina, ha estado relegada a un segundo plano en todos los ámbitos, incluido el de la historiografía. Parece más que probable que si la importante labor política que Juana desarrolló durante el periodo que fue regente de España, así como las destacadas empresas artísticas que llevó a cabo hubiesen sido realizadas por un personaje masculino, la historia habría sido bien distinta ya que, éste habría suscitado el interés de un estudio propio con mucha anterioridad al caso de la princesa Juana de Austria probablemente.

La primera biografía propiamente dicha que se publica de la princesa Juana es la realizada por Luis Fernández de Retana en 1955 titulada *Doña Juana de Austria, 1535-1573*¹¹, aunque debemos señalar que existen



Fig. 1: Alonso Sánchez Coello. *Retrato de Juana de Austria*. 1559. Bilbao, Museo de Bellas Artes.

7 A. JORDAN, “Los retratos de Juana de Austria posteriores a 1554: la imagen de una Princesa de Portugal, una Regente de España y una jesuita”, *Reales Sitios*, 51, 2002, pp. 42-65.

8 A. GARCÍA SANZ, y A. JORDAN, “*Via Orientalis*: Objetos del Lejano Oriente en el Monasterio de las Descalzas Reales”, *Reales Sitios*, 138, 1998, pp. 25-39.

9 E. TORMO, *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*, Junta de Iconografía Nacional, Madrid, 1915-1917, p. 124.

10 L. FERNÁNDEZ DE RETANA, op. cit.

11 Texto biográfico que puede considerarse el más antiguo y difundido sobre la princesa Juana de Austria, Fr. J. CARRILLO, op.cit.

estudios anteriores que ya apuntan algunos aspectos biográficos de este importante personaje histórico de la España de Felipe II, como es el caso del estudio del Padre Carrillo,¹² personaje casi contemporáneo a la princesa y capellán de monasterio de las Descalzas Reales que dedica la primera parte de su libro, *Relación Histórica de la Real Fundación de las Descalzas de Santa Clara de la villa de Madrid*, con las vidas de su Fundadora y de la emperatriz María, su hermana, a estudiar la vida de la princesa Juana, así como las biografías de las primeras religiosas que ocuparon el convento de las Descalzas Reales de Madrid, permitiéndonos, así, conocer ampliamente la faceta piadosa y espiritual de la princesa Juana, vertiente que también estudia el hispanista francés Marcel Bataillon en 1952 y que publica en su artículo “Jeanne d’Autriche, Princesse de Portugal”¹³ donde, además de hacer una interesante aproximación a la figura histórica de Juana de Austria, nos permite conocer su formación espiritual y su contextualización en el problema religioso de la Europa de su tiempo.

Pero, además de estos estudios ya señalados, no podemos olvidar el de Alfonso Dánvila y Burguero, el cual en su primer trabajo, *Don Cristóbal de Moura, Primer Marqués de Castel-Rodrigo*¹⁴, ya recoge, como apunta Elías Tormo, “datos de libros y de archivos para dejar hecha (si de su texto se quiere sacar a parte) la biografía de Doña Juana como persona que tanta parte tuvo en los inmensos preliminares (portento de previsión política) de la unión de Portugal á Castilla, propio y verdadero tema de tan magna e interesantísima monografía”¹⁵.

Por tanto, debemos señalar que han sido escasos los estudios dedicados a analizar la figura de Juana de Austria, tanto en su faceta como regente de España como en la de fundadora de las Descalzas Reales, aunque de ellos se desprende la información básica de la que han partido las investigaciones posteriores sobre la princesa Juana de Austria.

Por el hecho de haber sido regente de Castilla y Aragón entre 1554 y 1559, diversos investigadores se han dedicado a analizar este ámbito de la vida de la princesa. Es el caso de Carmen Sanz Ayán y José Martínez Millán. La primera dedica una de sus obras, “La regencia de doña Juana de Austria: su dimensión humana, intelectual y política”¹⁶, a estudiar el papel de Juana de Austria como gobernadora, centrándose en aquellos problemas a los que la princesa hubo de hacer frente durante su periodo como regente de Castilla y Aragón. Por otro lado, Martínez Millán publica uno de sus estudios más interesantes en este sentido bajo el título *La corte de Felipe II, “Familia Real y grupos políticos: La princesa Doña Juana de Austria (1535-1573)”*¹⁷, donde aporta una revisión del papel político de Juana de Austria en la corte española durante y tras la regencia (1554-1559). Este mismo autor posee otros estudios imprescindibles para conocer el papel que jugó Juana de Austria dentro del apartado de la política tales como: “Élites de poder en las Cortes de las Monarquías española y portuguesa en el siglo XVI: los servidores de Juana de Austria” o “Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II; la facción ebolista (1554-1573)”¹⁸.

Como es sabido, Juana de Austria desarrolló su papel como patrona centrada en el entorno de las Descal-

12 M. BATAILLON, “Jeanne d’Autriche, Princesse de Portugal”, en *Études sur le Portugal au temps de l’humanisme*, Coimbra, Universidad de Coimbra, Coimbra, 1952.

13 A. DÁNVILO Y BURGUERO, *D. Cristóbal de Moura, primer Marqués de Castel-Rodrigo (1586-1613)*, Madrid, 1900.

14 E. TORMO, op. cit., p. 124.

15 C. SANZ AYÁN, op. cit.

16 J. MARTÍNEZ MILLÁN, “Familia Real y grupos políticos: La princesa Doña Juana de Austria (1535-1573)”, en *La Corte de Felipe II*, Alianza, Madrid, 1994, pp. 73-106.

17 J. MARTÍNEZ MILLÁN, “Élites de poder en las Cortes de las Monarquías española y portuguesa en el siglo XVI: los servidores de Juana de Austria”, *Miscelánea Comillas: Revista de Teología y Ciencias humanas*, 118, 2003, pp. 169-202 o, “Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II; la facción ebolista (1554-1573)”, en *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1992.

18 M. A. TOAJAS ROGER, op. cit., pp.101-115 y “Memoria de un palacio madrileño del siglo XVI: las Descalzas Reales”, *Reales Sitios*, 142, 1999, pp. 18-31.

zas Reales. Por este motivo, la mayor parte de los trabajos que a ella se dedican lo hacen en torno a la construcción de este edificio, bien sea como continente –espacio arquitectónico en sí–, bien sea como contenido –dada la valiosa colección de obras de arte que alberga en su interior–. Por tanto, es así como elaboraremos el estado de la cuestión de los estudios que hasta el momento se han realizado sobre este tema.

En un primer lugar, debemos señalar que las investigaciones que hasta ahora se han publicado únicamente analizan aspectos puntuales de la colección, concretamente dos: los dedicados a Juana de Austria como promotora del edificio, centrados más en el aspecto arquitectónico que en la labor de Juana como patrona, y los que analizan las obras de arte que la citada construcción albergó, tales como la colección de retratos, el gran conjunto de piezas exóticas provenientes del Lejano Oriente, los objetos de oro y plata o la colección de libros e instrumentos musicales entre otros. De este modo, aunque de forma fragmentaria, disponemos de una amplia visión de conjunto de los objetos artísticos que se encontraban en el monasterio, objetos que fueron encargados y comisionados por Juana de Austria y que, en su mayoría, siguen custodiados allí.

Como ya hemos comentado, ninguno de los estudios dedicados al edificio analiza la figura de Juana de Austria como promotora de éste, ya que se centran en analizar los aspectos puramente arquitectónicos. Es el caso del artículo “Arquitectura del Monasterio de las Descalzas Reales. La capilla de San José” o “Memoria de un palacio madrileño del siglo XVI: las Descalzas Reales”, ambos de María Ángeles Tojas Roger¹⁹, cuya atención se centra en estudiar los cambios que ha sufrido la construcción a lo largo del tiempo, sin resaltar en ningún momento la implicación que la princesa Juana tuvo en dicha construcción o más bien reconstrucción, salvo en el hecho de que fue ella personalmente quien que decidió albergar su fundación aquí, ya que este era el lugar donde años atrás había nacido la propia princesa. También en este aspecto podríamos señalar el reciente artículo publicado en 2008 por Ana García Sanz: “Trazas del Carmelo en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid”²⁰.

Podríamos decir que el primer historiador que comienza a conceder la importancia merecida a la figura de Juana de Austria como personaje esencial del entorno de Felipe II y que centra su atención en el espacio del convento de las Descalzas Reales es Elías Tormo²¹. Este autor es el primero al que se le permite realizar una visita al interior de la clausura de las Descalzas Reales de Madrid, algo que trasladará a su obra, *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*²², realizando una descripción de todo cuanto observa en su interior. Por tanto, esta investigación de Elías Tormo será clave y servirá de referencia a estudiosos que más tarde van a tratar este tema, como es el caso de Fernando Checa Cremades, otro de los investigadores que dedicará gran parte de su trabajo a trazar las prácticas coleccionistas de Juana, defendiendo la posición destacada que ocuparon las Descalzas Reales. Es el caso del capítulo que dedica en *Felipe II mecenas de las artes* a Juana de Austria dentro del contexto de las Descalzas Reales: “Mecenazgo y religión: Doña Juana de Portugal y las Descalzas Reales de Madrid”²³. Checa posee, además, otras investigaciones de importancia sobre este asunto

19 A. GARCÍA SANZ, “Trazas del Carmelo en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid”, *Monte Carmelo: revista de estudios carmelitanos*, vol. 116, 1, 2008, pp. 109-126.

20 Las dos obras esenciales de este autor sobre el espacio de las Descalzas Reales son: *En las Descalzas Reales de Madrid. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*, 4 vols., Madrid, 1917-1947 y *Treinta y tres retratos en las Descalzas Reales: estudios históricos, iconográficos y artísticos*, Junta de Iconografía Nacional, Madrid 1944.

21 E. TORMO, op. cit.

22 *Felipe II mecenas de las artes*, Nerea, Madrid, 1992, con un capítulo dedicado a Juana de Austria y al monasterio de las Descalzas Reales: “Mecenazgo y religión: Doña Juana de Portugal y las Descalzas Reales de Madrid” pp.177-183; y *Las maravillas de Felipe II*, Banco Bilbao Vizcaya, Madrid, 1997.

23 F. CHECA CREMADES, “Monasterio de las Descalzas Reales: Orígenes de su colección artística”, *Reales Sitios*, 26, 1989, pp. 21-30.

tales como: “Monasterio de las Descalzas Reales: Orígenes de su colección artística”²⁴, donde presenta a Juana, fundadora del monasterio, como el primer personaje de la familia real que inició esta práctica coleccionista en dicho lugar, práctica que sería continuada más tarde por otros miembros de la familia entre los que destacan por ejemplo su hermana María o su sobrina Isabel Clara Eugenia.

Como hemos apuntado anteriormente, el otro bloque de estudios que se han realizado sobre Juana, examina la colección de obras de arte que la princesa poseyó, profundizando cada uno de ellos en distintas tipologías artísticas. Así, por ejemplo, en el campo de objetos exóticos, los cuales fueron utilizados como relicarios en muchas ocasiones, existen dos estudios clave: el de García Sanz y Jordan Gschwend, “*Via Orientalis: Objetos del Lejano Oriente en el Monasterio de las Descalzas Reales*”²⁵ dedicado a analizar los objetos raros y exclusivos provenientes de Asia y del Lejano Oriente que coleccionaron tanto Juana como su hermana María y que legaron al monasterio de las Descalzas Reales, y el de María Teresa Ruiz Alcón, “Arquetas Relicarios de las Descalzas Reales”²⁶, donde se apunta la posibilidad de que muchos de ellos pudieron haber sido encargados personalmente o traídos por Juana tras su estancia en Portugal.

Por otra parte, tal y como apunta Annemarie Jordan: “Doña Juana fue responsable de la creación de una sólida y potente imagen pública de sí misma, especialmente en retratos [...] manipulaba estos aspectos para presentarse como una piadosa viuda, devota católica y Princesa de carácter firme consagrada a los dominios de la Casa de Austria”, lo que quiere decir que Juana fue una gran apasionada de este género, hasta el punto de reunir una gran colección de retratos tanto suyos como de su familia más cercana a la que no podía ver con asiduidad. Es por ello, que este aspecto ha sido objeto de numerosos estudios como el realizado por Ana García Sanz y Leticia Ruiz: “Linaje regio y monacal: la galería de retratos de las Descalzas Reales”²⁷, donde se analizan las diferentes tipologías del retrato que Juana llegó a poseer y los distintos espacios entre los que se repartían. Igualmente destaca el estudio de Annemarie Jordan: “Los retratos de Juana de Austria posteriores a 1554: la imagen de una Princesa de Portugal, una Regente de España y una jesuita”²⁸, publicado recientemente, y que expone la preocupación que Juana de Austria poseyó por el patronazgo, aunque centrando especialmente su atención en el campo del retrato, mostrando el interés de la princesa por crearse una imagen concreta de sí misma, tanto en pintura como en escultura.

Y es en este campo, la escultura, donde no podemos dejar de citar a aquellos autores que se han preocupado por seguir estudiando hasta fechas recientes la capilla funeraria donde Juana de Austria decidió colocar su panteón, ocupándose ella misma de todos aquellos asuntos relativos a su sepultura. En este punto, debemos señalar el artículo de Javier Ortega Vidal, “La capilla sepulcral de Doña Juana en las Descalzas Reales. Una joya en la penumbra”²⁹, en el que sintetiza de una manera secuencial las aportaciones básicas de las que la Capilla en su conjunto ha sido objeto; así como el reciente artículo publicado por Ana García Sanz, “Nuevos datos sobre los artífices de la capilla funeraria de Juana de Austria”³⁰, que ofrece datos inéditos sobre los artistas que posiblemente trabajaron en dicha capilla.

Como sabemos, ya desde su niñez, Juana poseyó una gran sensibilidad para la música lo que le llevó a

24 A. GARCÍA SANZ, A. JORDAN, op. cit., pp. 25-39.

25 M. T. RUIZ ALCÓN, op. cit., pp. 28-36.

26 A. GARCÍA SANZ y L. RUIZ, op. cit., pp. 135-157.

27 A. JORDAN, op. cit., pp. 42-65

28 J. ORTEGA VIDAL, “La capilla sepulcral de Doña Juana en las Descalzas Reales. Una joya en la penumbra”, *Reales Sitios*, 138, 1998, pp. 40-54.

29 A. GARCÍA SANZ, “Nuevos datos sobre los artífices de la capilla funeraria de Juana de Austria”, *Reales Sitios*, 155, 2003, pp. 16-25.

30 J. MOLL, “La princesa Juana de Austria y la música. Notas para su estudio”, *Anuario Musical*, 19, 1964, pp. 119-122 y “Libros de música e instrumentos musicales de la princesa Juana de Austria”, *Anuario Musical*, 20, 1965, pp.11-23

reunir una destacada cantidad de libros de esta materia así como de instrumentos musicales. Por este motivo, la relación que Juana poseyó con la música ha sido objeto de diversos estudios entre los que destacan dos autores, Jaime Moll, quien dedica dos artículos en *Anuario Musical* a analizar tanto los libros de música como los instrumentos que la princesa Juana de Austria llegó a atesorar: “La princesa Juana de Austria y la música. Notas para su estudio” y “Libros de música e instrumentos musicales de la princesa Juana de Austria”³¹; así como Rafael Mota Murillo, cuyo trabajo titulado “La princesa Juana de Austria y su capilla de las Descalzas”³² se centra en la importancia que poseyó la capilla de las Descalzas Reales.

Pero no en todos los estudios que analizan la labor como patrona de Juana de Austria aparece ésta como protagonista, sino que en algunos casos tiene que compartir protagonismo con otra serie de patronas de la época, como ocurre en el artículo de Fernando Marías titulado “¿un rey sólo? Felipe II, sus mujeres y las artes”³³ en el que se plantean cuestiones pertinentes sobre el papel artístico y el mecenazgo ejercidos por las mujeres del círculo más próximo de Felipe II, entre las que destacan además de Juana, su hermana María, su tía María de Hungría, sus esposas Isabel de Valois o Ana de Austria y sus hijas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela. Algo similar sucede en el caso de Ana García Sanz y Karl Rudolf y su investigación “Mujeres coleccionistas de la casa de Austria en el siglo XVI”³⁴, donde se realiza un estudio en el que se incluye, además de a Juana, a otras mujeres de la Casa de Austria del siglo XVI; el artículo de Leticia Ruiz Gómez: “Princesses and nuns: The convent of the Descalzas Reales in Madrid”³⁵ donde la princesa Juana comparte escenario con otras mujeres que habitaron en el dicho convento como María de Habsburgo, Isabel Clara Eugenia o sor Ana Dorotea entre otras; así como el de Annemarie Jordan, “Mujeres mecenas de la Casa de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia”, en *El arte en la Corte de los Archiduques Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia (1598-1833) Un reino imaginado*³⁶, donde se dedica a estudiar a un grupo selecto de mujeres, entre las que se encuentra Juana de Austria, que tuvieron influencia en el carácter de mecenas y coleccionista de la archiduquesa Isabel Clara Eugenia. En sus páginas se analiza a las mujeres de la casa de Austria en su calidad de patronas, así como su influencia y contribución al desarrollo de las artes plásticas y la cultura durante el siglo XVI, tanto en España como en los Países Bajos, Austria y Portugal, desatancando entre todas ellas, además de a Margarita de Austria y a María de Hungría, a otros personajes de la corte de Felipe II como Juana de Austria. También dentro de este apartado, sería interesante señalar el artículo de Annemarie Jordan, donde Juana debe de compartir de nuevo escenario con otra mujer, en esta ocasión su hermana María. Así, bajo el título “Las dos águilas del emperador Carlos V. Las colecciones y el mecenazgo de Juana y María de Austria en la Corte de Felipe II”³⁷, esta autora realiza una revisión crítica del papel que ambas hermanas jugaron en el mundo del patronazgo artístico.

Aunque hasta ahora todos los artículos que hemos citado coinciden en destacar el interés de Juana por

31 MORTA MURILLO, Rafael, “La princesa Juana de Austria y su capilla de las Descalzas”, en *III Semana de Música Española «El Renacimiento»*, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1988, pp. 263-288.

32 F. MARÍAS, “¿un rey sólo? Felipe II, sus mujeres y las artes”, en *Felipe II y el arte de su tiempo*, Debates sobre Arte, Madrid, 1998, pp. 443-456.

33 A. GARCÍA SANZ y K. FRIEDRICH RUDOLF, op. cit., pp.143-154.

34 L. RUIZ GÓMEZ, “Princesses and nuns. The convent of the Descalzas Reales in Madrid”, *Journal of the Institute of Romance Studies*, 8, 2000, pp. 28-46.

35 A. JORDAN, op. cit., pp. 118-137.

36 A. JORDAN, “Las dos águilas del emperador Carlos V. Las colecciones y el mecenazgo de Juana y María de Austria en la Corte de Felipe II”, en *La monarquía de Felipe II a debate*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2000, pp.429-472.

37 M. A. TOAJAS ROGER, op. cit., pp.101-115. El artículo no defiende en ningún momento a Juana como entendida o mecenas de arte, sino todo lo contrario. Su autora piensa que en sus encargos y proyectos, los realizó estando profundamente influida por otras personalidades tales como su familia o los jesuitas.

las artes y la defienden como uno de los principales personajes dentro del mundo de del patronazgo, debemos apuntar que existe una autora que apoya una opinión completamente contraria, es el caso de María Ángeles Toajas Roger, quien en su estudio “Juana de Austria y las Artes”³⁸ señala: “no parece, sin embargo, que pueda sostenerse sin más matices su interés en el patronazgo artístico ni su condición de coleccionista de arte [...]”³⁹, algo que contrasta profundamente con todo lo que anteriormente hemos examinado y con nuestra propia postura que la defiende como una de las patronas de obras de arte más destacadas del Renacimiento europeo no sólo por la colección que reúne sino por su labor de mediadora e introductora de importantes artistas en la corte de su hermano, el rey Felipe II.

A pesar de haber sido un personaje de gran importancia en la España su tiempo, muy pocos han sido los estudios que se han centrado en Juana de Austria como personaje autónomo, siendo lo más habitual su análisis como un miembro más dentro de la corte de su hermano Felipe II. Es decir, frente a la escasez de estudios propios de este personaje en concreto, destaca la frecuencia con que aparece citada en distintas investigaciones como personaje tangencial de la corte de Felipe II.

Es común encontrar el nombre de Juana de Austria en las páginas de cualquier obra que estudie la figura de Felipe II, como ocurre por citar tan sólo un ejemplo en la obra de José María March, *Niñez y juventud de Felipe II*⁴⁰. Aunque sus vidas desde pequeños transcurrieron de forma bastante distinta, ya siendo adolescentes, la relación de Juana con su hermano Felipe, primero como príncipe heredero y luego como rey, fue bastante frecuente ya que, como es sabido, Juana tuvo que desarrollar funciones gubernamentales durante la estancia de su hermano en Inglaterra, momento en el que ejerció como regente de Castilla desde 1554 a 1559. También, se encuentra con frecuencia a Juana en el periodo en el que Felipe está casado con su tercera y cuarta esposa, es decir, con Isabel de Valois y Ana de Austria respectivamente, ya que en estos años, la princesa actúa como primera dama de sus cuñadas. Por ello, es normal que en la historia de Felipe II se entrecruce en muchos momentos la figura de su hermana, la princesa Juana de Austria⁴¹.

Uno de los estudios dedicados a Felipe II donde Juana se convierte en protagonista involuntaria es el de Fernández y Fernández de Retana, *España en tiempos de Felipe II*⁴², donde aparece citada en numerosas ocasiones desde su nacimiento, su periodo como regente de España, los años de ausencia de su hermano o su boda con el infante de Portugal don Juan.

Resulta igualmente común encontrar trabajos que, aunque dedicados a Felipe II, estudian los personajes femeninos que fueron de importancia y jugaron un papel fundamental en distintos ámbitos de la vida del rey, como ocurrió con Juana de Austria. El primero de los estudiosos que analiza este ámbito es Fernando Marías⁴³, él en su obra ya citada *Felipe II y el arte de su tiempo*, “¿un rey solo? Felipe II, sus mujeres y las artes”, plantea cómo su hermana Juana y su tía María de Hungría fueron las figuras que influyeron de forma más importante en la creación de la imagería artística y arquitectónica de la época de Felipe. Junto a ellas, aunque en un segundo plano, aparecen algunas de sus esposas como Isabel de Valois o Ana de Austria.

Como último de los ejemplos donde las mujeres que formaron parte de la vida de Felipe II se convierten en protagonistas de las investigaciones sobre el rey, encontramos el estudio de Manuel Fernández Álvarez⁴⁴ quien bajo el título “El entorno femenino” nos plantea la importancia que tuvieron las mujeres en la vida polí-

38 Ibidem, p. 115.

39 J. M. MARCH, *Niñez y juventud de Felipe II*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1941.

40 En este sentido, hay que recordar que el matrimonio con Isabel de Valois duró ocho años, el de Ana de Austria diez y el de María Tudor cuatro, por tanto, fue su hermana Juana de Austria la que llegó a vivir más tiempo cerca del rey, su hermano.

41 L. FERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ DE RETANA, *España en tiempos de Felipe II*, Espasa Calpe, Madrid, 1958, pp. 110, 515 y ss., 311 y ss.

42 F. MARÍAS, op. cit., pp. 443-456.

43 M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, “El entorno femenino” en *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa, 1999, pp. 829-839.

tica y privada del monarca. Fernández Álvarez sostiene que es difícil entender la figura de Felipe II sin conocer lo que supuso la mujer en su reinado. Álvarez destaca entre los personajes femeninos más importantes de la vida de Felipe II, por supuesto y en primer lugar, a su madre, la emperatriz Isabel, también a su aya Leonor de Mascareñas, a sus esposas, María Manuela de Portugal, María Tudor, Isabel de Valois o Ana de Austria, a sus hijas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, ambas fruto de su matrimonio con Isabel de Valois, a algunas de sus amantes entre las que destaca Isabel de Osorio, y cómo no, a sus hermanas María y Juana, de la cual se dice que es con la que más relación tuvo, ya que fue la que le sustituyó en el gobierno en 1554, y la que actuó como primera dama de su Esposa Isabel de Valois, junto con la duquesa de Alba y la princesa de Éboli, y de su cuarta esposa Ana de Austria.

Por tanto, vemos que es bastante común encontrar ciertas pinceladas de la vida de la princesa Juana de Austria en obras que se dedican a estudiar la figura de su hermano, Felipe II, algo que resulta de gran utilidad debido a que, como comentábamos al principio de nuestro trabajo, la princesa Juana de Austria no ha sido objeto de numerosos estudios hasta la época a pesar del gran papel que jugó en la España de Felipe II.

Por este motivo, estas publicaciones, aunque no muy abundantes, nos ayudan a completar la imagen de la princesa. Una princesa que espera impaciente la publicación prometida por Jordan que pretende analizar en profundidad al personaje y su labor en el mundo del patronazgo de obras de arte.